

Leyendo historias

Por Fernando García García "Nano"

En esta sección que inauguramos en el nuevo número de El PIRINO, nuestra intención solo persigue apelar un poco al tiempo libre, el que os quede después de vuestro trabajo, para que lo empleéis en algo tan productivo, reconfortante y agradable como la lectura. Nos hemos permitido escoger algunos títulos que pensamos os agradara leer y que en esta ocasión hemos centrado en la llamada novela rural, si se puede denominar y encasillar así a novelas ambientadas en el campo y en los pueblos.

Pretendemos que esta pequeña selección solo sea el comienzo de nuevas aportaciones de cada uno de vosotros como lectores y que de esta manera podamos mantener una especie de foro de recomendaciones literarias. Por supuesto el tema es totalmente libre y cada uno puede aportar la idea del libro que considere más interesante de los que haya leído en los últimos meses o años.

Todos sabemos que existen libros clásicos irrepetibles, que no por conocidos, son menos interesantes de leer y recomendar a los que no hayan tenido el gusto de leerlos; no seremos nosotros los que impidamos que se haga cualquier sugerencia de lectura sobre este tipo de libros inolvidables que forman parte imprescindible de la cultura de la humanidad.

El balcón en invierno

Luis Landero, Albuquerque, Badajoz.

Editorial TUSQUETS EDITORES, Colección

El balcón en invierno de Luis Landero es un viaje por la memoria de la niñez y la juventud, un realismo evocador que hace un recorrido por las costumbres del pueblo de Extremadura de su infancia hasta las historias del Madrid de los años sesenta donde el autor llega con su familia. Podemos decir que es un recorrido autobiográfico donde el autor muestra una transparencia digna de reconocimiento.

A través de la obra de Landero, el lector es posible que recuerde su propio pasado infantil y juvenil en el pueblo donde nació. El mismo autor manifiesta: "yo empecé a escribir una novela, pero de repente dudé, me di cuenta de qué quería escribir algo diferente y empecé a incorporar mis incertidumbres a lo que ya tenía escrito, y tirando de ese hilo me encontré con esta novela que es el relato de mi vida".

En la obra, el autor refleja, según sus propias palabras, "el sabor agridulce de la vida". Pero no os asustéis, el libro está lleno de añoranzas, pero también de alegrías y situaciones que os harán recordar situaciones posiblemente conocidas para vosotros. Es, desde luego, un libro que no deja indiferente y muy recomendable para todos aquellos que amamos los pueblos.

Luis Landero EL BALCÓN EN INVIERNO

colección andanzas



Intemperie

Jesús Carrasco, Badajoz

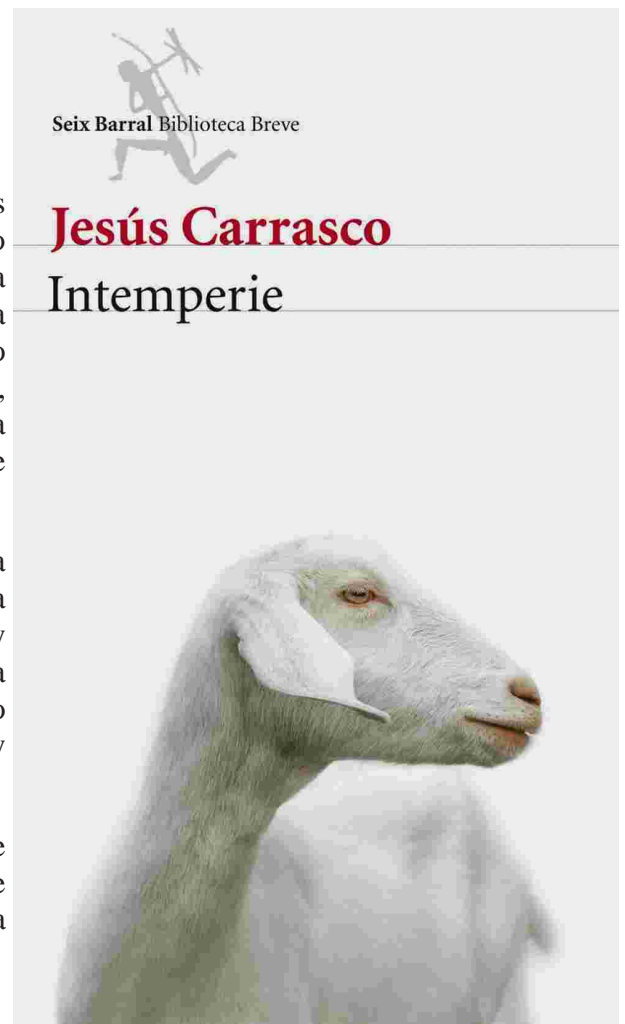
Editorial SEIX BARRAL

Un niño escapa de su casa y escondido escucha los gritos de los hombres que le buscan por los alrededores del pueblo. Al rato se van diluyendo las voces y se queda solo, solo ante una llanura inmensa donde todo es agreste y seco provocado por una sequía inmensa que puede con todo. Su encuentro con un viejo cabrero marca la historia de los dos personajes que cambia para siempre, el niño tendrá que madurar de manera acelerada y la sabiduría natural del cabrero le ayudará sobradamente. Deberá decantarse por la violencia o el comportamiento juicioso.

El relato de Carrasco tiene una gran dureza pero no más que la propia vida, sobre todo en los tiempos en que se desarrolla la novela donde la postguerra española hace pasar hambre, frío y toda clase de miserias a los que les ha tocado vivirla. En la novela la gran protagonista de fondo es la naturaleza que al mismo tiempo sirve de escenario para una historia terrorífica de injusticias y barbarie que azotan a nuestros protagonistas.

el autor consigue ser tan preciso en su narración que descubre con maestría la dureza del paisaje, de forma que el lector puede llegar a sentir la sed y la insolación como si fuera parte protagonista de la historia.

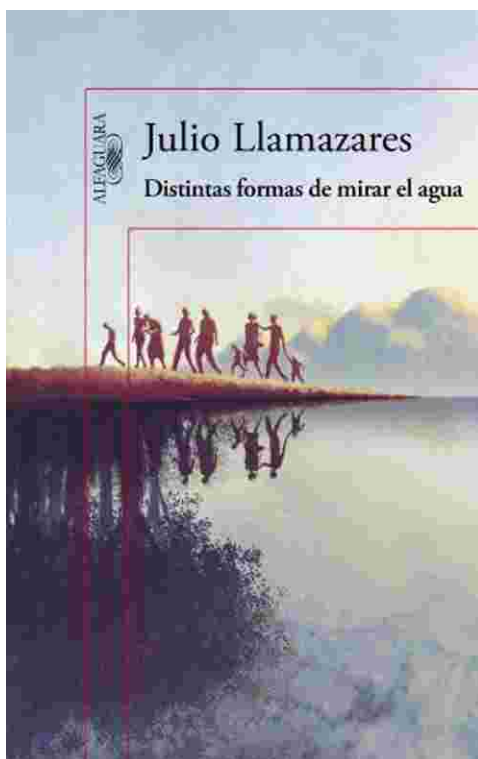
No dejéis de leerla.



Distintas formas de mirar el agua

Julio Llamazares, Vegamián, León

Editorial ALFAGUARA



Muchas familias tuvieron que abandonar aquel valle y trasladarse lejos de su pueblo a añorar para siempre su vida, su infancia y su juventud. Toda una vida después, el fallecimiento del cabeza de una amplia familia compuesta por padres, cuatro hijos, los tres cónyuges, los nietos y la novia italiana de uno de ellos, hace que se reúnan para cumplir la última voluntad del abuelo que no es otra que esparcir sus cenizas en el pantano que cubre desde hace 45 años el que fue el pueblo de Ferreras donde nació.

Nunca quiso volver, pero quiso que le incinerasen para volver así, de la única manera posible, a su pueblo añorado. A partir de aquí, Llamazares cuenta las distintas visiones de la situación a través de los 16 miembros de la familia. El resultado es que entre todos se construye una narración plural que mira el desarrollo de las cosas desde diferentes perspectivas.

Cada uno tiene su manera de recrear la figura del difunto, de la viuda, de los diferentes grados de añoranza del pueblo relacionados directamente con la edad. Sentimiento y recuerdos insuperables para los mayores y cada vez menos intensos en los jóvenes.

Una vez más, la nostalgia y el desarraigo del pueblo forman parte primordial del eje argumental de la novela. Llamazares, nacido en un pueblo también cubierto por las aguas, Vegamián, sabe muy bien de lo que habla en esta novela donde la despoblación y la extinción de la cultura rural vuelven a ser la espada de Damocles que acecha a nuestras pequeñas poblaciones.